UN CAMBIO DE POLITICA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL

DE

JOSE SANCHEZ Y ALBARRAN.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,
DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE DE LA BOMBA, NUMERO 1.
1872.

UN CAMBIO DE POLITICA.

OBRAS DRAMATICAS

DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

EN UN ACTO.

Lo que puede el interés.
Cada oveja con su pareja.
Cada oveja con su pareja. (Segunda parte.)
El torero en Madrid.
La Cigarrera de Cádiz.
Soledá la Trianera.
El Colmado del Puerto.
Al llegar á Madrid.
El chaval. (1)
Ahí viene! Ahí viene!
De verano.
La zambra en el molino (2)
El Calesero y la Maja. (3)
La Jitana vendedora. (4)
El cuento de Noche-Buena.
La Casa de Campo.
La Casa de Campo. (Segunda parte. (5)
La Casa de Campo. (Tercera y última parte.)
La guerra en calzoncillos.
Un cambio de politica.

EN DOS ACTOS.

La Velada de S. Juan en Sevilla.
La Fábrica de tabacos en Sevilla. (6)
El Delirio. (7)
Todos locos. (8)

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Con título y sin fortuna.
El artista vale mas.
Ser feliz por tener celos.
Para el corazon no hay ley.
Loco de amor y en la corte. (9)
La Cantinera de los Alpes. (10)
La Loca de Edimburgo. (11)
El Mundo á escape. (12)
La Perla. (13)
El Diablo Mundo (de gran espectáculo.) (14)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Mesa Revuelta. Coleccion de poesías. (Un tomo.)
Viage á Portugal. (Un tomo prosa y verso.)
Veinte y cinco años de actor. Biografia artistica.

(1) Música de D. José Vidal.
(2) Idem de D. Silverio Lopez y Uria.
(3) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(4) Idem de D. José Marin.
(5) Idem de D. Antonio de la Cruz.
(6) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(7) Idem de D. Luis Cepeda.
(8) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(9) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(10) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(11) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(12) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(13) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(14) Idem de D. Luis Bonoris.

[335:20]

UN CAMBIO DE POLITICA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL

DE

JOSE SANCHEZ Y ALBARRAN.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,
DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE DE LA BOMBA, NUMERO 1.
1872.

PESONAJES.	ARTISTAS.
MANUELA	.....
JULIA	.....
D. GIL	.....
RICARDO	.....
D. BLAS	.....
ANTONIO	.....

Epoca actual.—Madrid.

Derecha é izquierda, la del actor.

La actriz encargada del papel de Manuela debe acentuarlo muy marcadamente en el carácter de *Manola*.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.—El autor se reserva el derecho de traduccion.

ACTO UNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro. Cuatro puertas laterales. Velador en el centro, con recado de escribir y periódicos.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO arreglando el velador y MANUELA saliendo por el foro izquierda.

MAN. ¡Jesús, ya están los dos viejos aquellos como dos pollos ingleses; pues vaya con la política y qué ruido nos trae pa ná!

ANT. Manuela, tú no entiendes de política, con que no te metas en camisa de once varas.

MAN. Pues oiga osté, señor Antonio, yo sé de política mas que osté con toos sus años.

ANT. ¿Qué es eso de años, y me llevas veinte y siete?

MAN. Con toos sus años, si señor. Ahora to el mundo va pá hácia adelante, y por eso mesmo, y ahí lo tiene osté. ¡Pues vaya con el cangrejo este!

ANT. Bueno: lo que tú quieras; no váyamos tambien nosotros á reñir como los huéspedes, que á nosotros lo que nos conviene es vivir en paz y en gracia de Dios, para que el dia que estemos casados, podamos disfrutar de....

MAN. De qué!

ANT. De nuestros ahorros, y de....

MAN. Y de qué?

ANT. Y de.... lo que tú sabes, mujer; de nuestra mútua felicidad, y del cariño....

MAN. ¡Osté lo que es un tio capigorron, que sabe mas que la *intemerata*; pero á mí no me jon-

jaba osté con letanías del año ocho: y si no le he dicho á osté ya del tó que están verdes, es porque no lo tengo á osté calao entabía por lo liberal.

ANT. ¡Muchacha! Si yo soy....

MAN. Osté me está oliendo ya á el pompon de un realista: y yo realistas ni con tomate, ni con chocolate, ni con toas las imposibles encima. ¡Miste que Dios!

ANT. Pero mujer, no te exaltes, no te acalores, no te pronuncies de ese modo cuando no hay motivos para ello. Yo soy tan liberal como tú.

MAN. Osté? Yá!

ANT. Sí, yo. Y mi padre, y mi madre, y mi abuela, y mis hermanos, todos hemos sido víctima de la tiranía y de la picardía, y por eso hemos venido á menos; que si no! Vaya!.. Y en cuanto se arme... la que se espera, me verás salir á la calle y gritar con todas mis fuerzas.... "¡A ese que ha robado un queso!" Y á los primeros tiros que suenen me tienen á mí en (Pequin) en el sitio de....

MAN. (Que lo ha estado escuchando con la mayor atencion. ¿En qué sitio vá osté á estar, tio calzones, en el sitio de Bilbao? ¡Pues no ma tomao el tio este á mí por alguna lila, cuando soy de Madrid! ¡Redios con Madrid y con los tios capigorrones estos! Oiga osté: ábra osté bien los sentios pa que no se le pierda lo que le voy á decir. (Pausa.)

Desde hoy en adelante como si no nos hubiéramos visto, está osté? Porque yo pertenezco á las melicias republicanas, y me gustan toas las cosas á tres colores: ¿Está osté en el gorpe, so torpe? Con que, jopo! Cuando traiga aguas el Manzanares lávese ese olor á sotana, y si viene seco, échese un sahumerio por la espalda; conque he dicho como dicen que dicen los deputaos.

ANT. Pero oye?

MAN. ¡Fuera de jaqueca!

Republicana es la luna,
republicano es el sol;
republicano es mi amante
republicana soy yo.

(Manuela váse cantando, por la segunda puerta de su izquierda. Debe estar fuera de la escena al tercer verso de la copla y el cuarto debe ya cantarle dentro y alejándose.)

ESCENA II.

ANTONIO.

Pues señor, cambiemos de política: no me queda mas recurso que comprar una botella de pretóleo.

Por esta Manuela seré capaz de volverme la casaca y hasta los calcetines. ¡Toma; ya lo creo! Conozco yo á mas de un personaje político, que ha cambiado tantas casacas, como aires han corrido en Madrid. Pero como un dia atrape yo á la moza esta y consiga yo dominar; entonces verá ella si yo entiendo de política y la dejo en un instante sin garantías constitucionales, y con una vara le cantaré á esta moza del Abapiés

"Trágala, trágala
que mando yó,
ya no hay en casa
Constitucion!"

(Se oye disputar á D. Gil y D. Blas en el foro.)

Pero aquí viene la pareja que disputaban en el comedor; me paso.... á las Manuelas!

(Se vá del mismo modo que Manuela, cantando unas seguidillas manchegas, y haciéndose palillos con los dedos.)

"Cuando vá mi Manuela
para los toros,
las piedras de la calle
la echan piropos.
¡Ole con ole!
qué coraje que tienen
los Españoles."

(Váse puerta segunda izquierda.)

ESCENA III.

D. Gil y D. Blas aparecen en el foro con la servilleta prendida en un ojal.

Gil. Nada, nada D. Blás! Los huevos con tomates que he almorzado, los tengo aquí en la nuez por causa de usted. (Llevándose la mano al cuello y señalando con el pulgar y el índice juntos.)

Blas. Porque con usted no se puede hablar.

Gil. ¡Hombre, si usted no habla sino apedrea!

Blas. Ve usted! ¡Ve usted, señor D. Gil, cómo no se puede entrar en materias con usted.

Gil. ¡Qué materias, ni qué ocho cuartos, si me tiene usted la sangre hecha pus desde la arteria orta, hasta los basos capilares; si no puedo sufrirlo á usted! (Pausa.) Se me antojaron el otro dia para almorzar unas almejas guisadas (como se dice) en cazuela, y me causó usted un cólico con la guerra de Cuba y con la esclavitud y los filibusteros: el Domingo pasado hago que me sirvan menudo (que tanto me gusta) y me encajó usted un dolor en toda la parte superior del epigastrio con las monarquías hereditarias y los derechos de legitimidad, y me puso usted la cabeza hecha un bombo, ponderándome las glorias de España desde Ataulfo hasta nuestros dias. Ayer, mando comprar unos langostinos; nos ponemos á almorzar y vuelta á hablar de política y vuelta con los dos millones y torna con el convenio y con los santos

fueros y que si el pueblo camina al abismo, y que si la sociedad vá despeñada.... ¡Hombre, hombre, por los clavos de Cristo. ¿No soy siquiera dueño de poder almozar huevos con tomates, menudo, almejas guisadas, ó langostinos? ¡Por vida del chápiro verde, que un dia puedo acordarme que he llevado tres galones de oro en la bocamanga, y con el mayor respeto del mundo, le voy á usted á estampar en el cráneo todos los platos de diez banquetes para treinta rejimientos.

BLAS. ¡Ahí queria yo venir á parar!

GIL. Adónde? Al banquete?

BLAS. No, hombre!

GIL. Si están ustedes sentados todo el dia al del presupuesto! ¡Y no les dá á esta gente nunca una indijestion! Y yo llevo tres cólicos en cinco dias!

BLAS. Porque usted se arrebata; porque las ideas de usted siendo exajeradamente exaltadas y utópicas, traen de suyo la exaltacion física, y la moral.

GIL. A qué le llama usted físico?

BLAS. Al cuerpo!

GIL. Y usted tiene cuerpo, ni físico?

BLAS. Sí señor, este! este!

GIL. Pues si usted sigue quemándome la sangre, le voy á romper el físico y el cuerpo.

BLAS. (Reponiéndose.) Oh! No tanto, señor Coronel! no tanto! De otro modo si usted gusta y como cumple á buenos caballeros.

GIL. (Conteniéndose.) Es verdad, don Blas: con el mayor respeto y consideracion le digo á usted que es un digno émulo de Torquemada, el quemador público mas realista que Felipe II, y que le voy á romper á usted algo. No tengo tarjeta, pero tengo servilleta. ¡Ahí vá la mia!

BLAS. Y la mia! (Se tiran las servilletas, y cada cual recoje la de sus contrarios.)

GIL. A muerte!
BLAS. A muerte! (Se dan las manos, en actitud amenazadoras.)

ESCENA IV.

D. Blas, D. Gil, Julia, Antonio, D. Ricardo y Manuela.

Ant. Quién llama? (Saliendo puerta segunda izq.ª)
Ric. Qué pasa? (Por el foro derecha.)
Jul. (Mi padre!) (Puerta primera izquierda.)
Ric. (Mi tio!)
Man. Se armó la gorda? (Segunda puerta izquierda.)
Gil. Ven, hija mia, no estemos mas tiempo aquí, ni vuelvas á hablarme de un enlace, que jamás se efectuará. Buen par de santurrones son el tio y el sobrino!
Jul. (Dios mio!)
Blas. (La hija de un revolucionario; nunca!)
Gil. Venga usted, Antonio; señor Senador... (pronto va usted á pagarme el cólico de los langostinos.) (Aparte á don Blas.)
Blas. Señor Coronel..... (Acepto el Banquete de los setenta regimientos!) (Siguen aparte.)
Gil. (¡Los tendrás, tragaldabas, los tendrás, para hacerte reventar con ellos!)
Blas. En el Carpio me hallarás
que alcaide del Carpio soy!
Gil. Hay de tí si al Carpio voy!
Blas. Hay de tí si al Carpio vas!

(Mientras D. Blas y D. Gil están en el primer término del proscenio, con las manos dadas en señal de provocacion, y diciendo sus respectivos apartes con apostura y espresion amenazadora y sobre todo muy reconcentrada recatándose de las otras figuras; D. Ricardo, Julia, Manuela y Antonio, están en segundo término, los cuatro con los brazos cruzados sobre el pecho, y en actitud abatida é inmobles como espresando "Paciencia:" Cúidese este cuadro.)

Man. Le traigo á usted el café, señor?
Gil. No! Tráeme un poco de leche frita!
(Váse puerta primera izquierda.)
Man. Voy! (Cangrejo!) (Aparte á Antonio.)
Ant. (Lapa!) Aparte á Manuela.) ¿Quiere usted mariscos, don Blas?

BLAS. No! Tráeme pasas y almendras.
(Váse puerta primera derecha.)

ANT. Voy. (Váse foro.)

ESCENA V.

D. RICARDO y JULIA.

JULIA. Ricardo!

RIC. No le des importancia á lo que no lo tiene.

JULIA. Maldita política!

RIC. No, Julia, no es la política; son..... los que la predican, los que la profesan, esplotan, y aplican en provecho particular ó la sacrifican y escarnecen en aras de un fanatismo ciego, que á veces acumula un millon de crímenes sobre el siglo que pasa. Pero aquí, vida mia, no hay ese temor.

Tu exaltado padre y mi fanático tio, son dos hombres de bien, que tienen ese defecto en su encontrada política, y..... nada mas!

JULIA. Y nada más? Pues no acabas de escuchar ahora á mi padre que nunca vuelva á hablarle de un enlace que jamás se efectuará.

RIC. Y qué?

JULIA. Si tu tio y mi padre no se reconcilian y quieren llevar su enojo hasta el punto de sacrificarnos á nosotros que nada tenemos que ver con lo que ellos piensan de los recuerdos de su pasado..... ya ves, Ricardo mio, que te pierdo para siempre, y esto por muy político que sea, me hiere el corazon y me hace muy desgraciada, porque para mí, Ricardo de mi alma, no hay mas política que tu amor, y si este amor me lo quitan, me hago desde luego la mujer mas impolítica de toda la humanidad.

RIC. Mi Julia!

JULIA. Sí, Ricardo: ¿Qué culpa tenemos nosotras, las pobrecitas mujeres, que no pasamos de diez y ocho años, y que soñamos tantas felicidades,

poseyendo por el amor al hombre que nuestro corazon ha elegido, para que seamos condenadas á una eterna desgracia, privándonos de lo que mas amamos?.... ¡Oh, no! Protesto!

Me sublevo! Me pronuncio! Me revoluciono! ¡Viva la Revolucion!!

RIC. Bravo! Julia mia! Sí! Tú lo has dicho. Esto no puede seguir así. Doy veinte pasos adelante y me adhiero á tu política. Sí, protestamos! no nos conformamos! Nos pronunciamos, nos revolucionamos! (Se dan las manos y gritan los dos.) ¡Viva la Revolucion!

ESCENA VI.

D. RICARDO, JULIA, MANUELA Y ANTONIO.

(Antonio y Manuela han salido á la escena, el primero por el foro izquierda con los postres de pasas y almendras y una servilleta; y la segunda por la puerta segunda izquierda trayendo en un plato leche amerengada. Al oir el último verso fingen tocar el himno de Riego imitando una banda militar.)

MAN. Y ANT. { Tatachin! Tachin, tatachin, chin, chin!

RIC. Ya tenemos ejércitos aliados!

MAN. Saco la espingarda?

ANT. Voy por la botella de petróleo?

RIC. Venid acá!

ANT. Con que usted, señorito Ricardo, tambien ha cambiado la casaca?

RIC. Calla, imbécil!

ANT. Cómo delante del tio.....

RIC. Delante de mi tio, soy lo que me dá la gana, y cuando no estoy delante de mi tio, soy lo que quiero y lo que á tí no te importa!

ANT. Ya, eso sí! (Muy humilde.)

MAN. Sá convencío usted, señor Antonio, que es usted un animal?

JULIA. Vamos, Manuela, calla tú!

ANT. Vé usted, señorito. Aquí ya no hay clases! (Si

ahora tuviera esta las garantías como yo sé...!)

RIC. Podemos contar con ustedes?

M. Y A. Si, señor!

RIC. Pues bien; yo sé que os amais á pesar de estar siempre riñendo. Yo os caso, y os regalo seis mil realitos, si guardais el secreto, y nos ayudais á conspirar, para que nosotros podamos ser felices tambien y muy pronto.

ANT. Y cómo?

MAN. Abra osté bien los sentíos, Antonio, que se le van á osté á cumplir tos sus gustos!

RIC. Formemos los cuatro una alianza de defensa, para lograr nuestros fines. Entendeis?

ANT. Yá!...

RIC. Y si mi tio se opone á.....

MAN. Yá!

JULIA. Y si mi padre se opone, á.....

M. Y A. Yá!

RIC. Nosotros cuatro!....

JULIA. Nos coaligamos! (Con viveza.)

MAN. Nos regolvemos! (Mas.)

JULIA. Y ganamos! (Mas.)

RIC. Y triunfamos!

ANT. Y nos casamos!

MAN. Y al fin del pleito, toitos nos arreglamos!

RIC. Eso es! Tú, Antonio, vé á llevar á mi tio las pasas y las almendras, y dile que tu señorita Julia, piensa en política lo mismo que él, y que está escandalizada del lenguaje exaltado de su padre, y que piensa huir de su lado y meterse en un convento!

JULIA. Pero Ricardo.

RIC. Calla, tonta! No he dado yo veinte pasos para adelante; pues dalos tú para atrás; si esto no es mas que un cambio de política. Por mejorar de suerte, no cambiarías tú, Antonio?

ANT. Me dá usted algo, y cambio?

RIC. Lo oyes?

MAN. A osté sí que le daria yo un cambio en la cabeza con gracia, señor Antonio, pero lo que es la hija de mi madre, cualquier dia cambiaba, ni por tó el oro del mundo!

RIC. Vamos á ver; si en vez de los seis mil reales y casarte con Antonio te doy diez mil y te caso con un buen mozo andaluz, chorreando salero y que toque la guitarra y que te cante y te....

MAN. Si va osté colocando las cosas con ese cuidao, cambio yo hasta los papeles, miste que Dios!

ANT. Pero señorito, por Dios! ¿Es que vamos á romper la coalicion?

RIC. No, hombre, no! Anda al cuarto de mi tio y haz lo que te he dicho.

ANT. Bueno.

RIC. Tú, Manuela, llégate á las habitaciones de D. Gil; llévale la leche amerengada y cuéntale de mí, que soy un furioso revolucionario.

MAN. ¿Y para eso qué se dice?

RIC. Que soy republicano.

MAN. Jóle! Esa es mi gente! Tome osté ahí barricadas!

RIC. Tú, Julia de mi alma, cuenta con mi prudencia y con el santísimo é inmenso amor que te profeso. Ea! A las armas!

LOS CUATRO. A las armas!

(Manuela entra en la primera habitaoion de su izquierda. Antonio en la derecha.)

ESCENA VII.

RICARDO Y JULIA.

RIC. Tú, Julia mia, vé al lado de tu padre, mientras yo voy á mi cuarto. Hagamos un poco de política.

JULIA. Dios mio! Yo en medio de la política, con el solo fin de casarme contigo!

RIC. Y yo metido á revolucionario porque tú seas mi mujer: y Antonio y Manuela, políticos tambien para hacer cada uno su negocio. La política para la mayor parte de los que de ella se llaman sus Apóstoles y Mártires, no es mas

que un pretesto para lograr cada uno lo que desea, como nos sucede ahora á nosotros: mas claro: cada uno vá á su avío y yo al mio, y así es que todos dicen: "Comamos, chupemos, bebamos y engordemos, y el pobrete que no sepa hacer política, que ayune y ganará el cielo y si no que busque la vida de otro modo y como pueda." Con que ya lo sabes, Julia, por ahora tenemos que ser muy políticos, hasta que yo me case contigo, y entonces echamos á la política por la ventana. Adios!

JULIA. Hasta luego?

RIC. Sí!

JULIA. Adios!

RIC. Piensa en la patria y.... en nuestro amor!

LOS DOS. Adios!

(Julia entra por la habitacion primera de la izquierda y Ricardo por la segunda de su derecha.)

ESCENA VIII.

MANUELA.

MANUELA, saliendo con la fuente de merengues por la primera puerta de la izquierda.

A que no hay un cristiano que se coma esta leche? está visto que cuando las personas decentes se meten de patas en la política ya no se contentan con el caldo, sino que se quieren tragar toos los mendrugos.

Pues vaya con D. Gil, y que contento se ha puesto cuando le he dicho que el señorito D. Ricardo era republicano! En cuanto lo sepa D. Blás sí que se le vá agriar... el chocolate! Al avio! Lo que fuera tronará. Qué lástima que esto no lo aproveche ningun goloso!

(Vá á marcharse.)

ESCENA IX.

MANUELA Y ANTONIO.

(Antonio sale por la puerta primera de su derecha trayendo en una fuente pasas y almendras.)

ANT. Manuela?

MAN. Como seguimos?

ANT. La coalicion va bien.

MAN. Sí?

ANT. Sí! D. Blás no quiere postres.

MAN. Pues que le suelten el pavo á ver si se lo come con plumas y tó.

ANT. En cuanto ha sabido que la señorita Julia, no está conforme con las ideas políticas de su padre y que está decidida á meterse en un convento, se ha puesto loco de alegría y me ha dicho: "Oh! Eso lo veremos; puesto que huye de la escandalosa opinion de un padre revolucionario, yo la ampararé, y ahora mas que nunca tengo empeño en casarla con mi sobrino. Y si el padre no quiere, la depositaré." Hé?

MAN. Tome usted castañas!

ANT. Conque ya ves, Manuela, lo que hace un cambio de política.

MAN. Ya lo creo! Por ese cambio le van á osté á dar seis mil reales cambiaos en plata y va osté á tener el regusto de decir: "Me caso con una mujer que no sa cambiao entavia con naide." Pues no sé si da de sí la política; vaya un redios!

ANT. Pero Manuela si ese bien es para los dos!

MAN. Pa osté, so tio leznas, que á mí me daria diez mil reales y me casaría con un buen mozo andaluz.

ANT. Sí, en un abanico de calaña.

MAN. Osté sí que es de calaña y de á cuarto.

ANT. Tú no te has comido nunca un plato con almendras?

MAN. Me lo iba osté á hacer comer, só pintao en la pared?

ANT. Si no fuera por la coalicion y las garantías, te ponía verde.

MAN. A mí, só trasto!

ANT. Manuela!

MAN. Pos tome oste ahí postres! Tome osté merengues, só feo. (Márchase por el foro.)

ANT. Huf! (Llevándose ambas manos á la cara.)

(Manuela despues de emporcarle la cara á Antonio con la fuente de merengues sale riendo por el foro. Antonio suelta el plato con las almendras y se lleva ambas manos á la cara.)

ESCENA X.

ANTONIO Y D. RICARDO, que sale de la habitacion segunda derecha.

RIC. Qué es eso? Antonio, qué te pasa?

ANT. Qué se ha roto la coalicion!

RIC. Pero qué es eso? Qué tienes en la cara? Qué te han dado?

ANT. Leche, don Ricardo, leche! Maldita sea la política y el que la inventó. Me vuelvo la casaca. Hágame usted el favor de darme á mí los seis mil reales de que hablamos, y que Manuela se las arregle con su bolero.

RIC. Mira, ganapan, vete á la cocina y límpiate la cara, y arregla con Manuela tus disidencias matrimoniales, que yo sabré lo que he de disponer.

ANT. Pero, señorito, si.....

RIC. El coronel se acerca, vete.

ANT. Pero, si.....

RIC. A la cocina. (Con estilo militar.)

ANT. A la cocina. Ram, plan plan.

(Antonio se vá por el fondo tocando el tambor, y chupándose los dedos.)

ESCENA XI.

D. RICARDO Y D. GIL, sale puerta primera izquierda.

GIL. Venga usted á mis brazos, valiente hijo de la

Patría! sublime defensor de los sacrosantos derechos de el Pueblo, y de las.....

RIC. Muy pocas palabras, señor don Gil, para que nos entendamos mejor.

GIL. Eso es, eso es.

RIC. Yo amo á su hija de usted.

GIL. Mejor, mejor.

RIC. Deseo que sea mi esposa.

GIL. Mejor, hombre, mucho mejor.

RIC. Pero.....

GIL. Pero..... qué? No es usted acaso liberal?

RIO. Si, señor, muy liberal!

GIL. Bien, hijo de la Patria, defensor de los sacro...

RIC. Pero, mi tio...

GIL. Mire usted, D. Ricardo: Aquí tengo todavía los huevos con tomate, por causa de su tio de usted.

RIC. Pues bien, mi tio, señor don Gil, rehusa darme su asentimiento, y yo hoy no tengo otro padre, ni mas fortuna. Faltando á la obediencia de mi tio, soy muy pobre, y solo tengo mi carrera de abogado que concluyo este año: Ya lo sabe usted todo. Siendo tan pobre, no puedo (por ahora) exijir del amor de su hija Julia, un sacrificio que no debo imponerla. (Pausa.)

GIL. Me ha dejado usted clavado, como una pieza de cañon! Y qué hacer? Yo.... no está bien que vaya á pedir á *usted*, la mano de *usted* para mi hija Julia! En fin, qué hacer? usted dirá.

RIC. Bastaría, creo, una reconciliacion de ustedes, para conseguir un buen resultado.

GIL. Mire usted, don Ricardo, por causa de su tio de usted tengo los... (Llévase las manos á la garganta.)

RIC. Sí, ya sé que los tiene usted ahí, pero es preciso sacrificarnos, y ceder cada uno un poco para bien de los más: un pequeño cambio, señor don Gil, un sacrificio!

GIL. Pues sacrifiquémonos, sí, señor, nos sacrificaremos con tal de que case usted con la chica.

RIC. Oh! gracias! (Mi tio! Recuerde usted sus palabras.)

GIL. Confie usted en mí! (Es sobrino único.)

ESCENA XII.

D. Ricardo, D. Gil y D. Blas.

Blas. Muy buenas! (Saliendo puerta primera derecha.)

Gil. (Como tomando una resolucion heróica, y con tono declamatorio y enfático.) Señor don Blas?

Blas. Señor don Gil?

Gil. La Patria nos llama,
La Pátria nos mira!
Tiene usted un sobrino,
Yo tengo una hija.!. (Transicion rápida.)
Mire usted, don Blas, aquí los tengo todavía por causa de usted. (Señalando la gargarta.)

Blas. Y qué me quiere usted decir con todos esos preámbulos, señor revolucionario de café? Que dé mi consentimiento para que se case con mi sobrino? pues, sí, lo doy con el mayor gusto.

Ric. Oh! lo jura usted por la memoria de mi madre?

Blas. Sí. Lo juro solemnemente por la memoria de tu madre y hermana mia, y porque así me vengo de ese viejo loco.

Gil. De mí, viejo estúpido?

Blas. Sí, de usted, visionario.

Gil. Panzista! (Exaltándose.)

Blas. Petrolista! (Mas fuerza.)

Gil. Basurero! (A gritos.)

Blas. Casándolos á los dos, me vengo de usted!

Gil. Sí?

Blas. Sí!

Gil. Pues ya no hay boda, viejo estúpido, porque mi hija....

Blas. Señor don Gil, y su palabra!

Gil. Pero don Ricardo, si los tengo aquí desde esta mañana!

Blas. Su hija de usted vá á entrar en un convento, por huir de usted, revolucionario!

Gil. Mi hija? (Sin comprender.)

Blas. Sí.

Gil. Julia? (Loco de coraje.)

Blas. Julia.

ESCENA XIII.

D. Blas, Ricardo, D. Gil y Julia.

(Julia sale por el primer término de su izquierda y queda á muy poca distancia de la puerta por donde sale.)

Julia. Quién me llama?
Blas. Héla aquí!
Gil. Ahora sí, que la Patria está en peligro!
Blas. Pregunte usted á su hija si es verdad, que por huir de su predicacion revolucionaria, y anarquista y anti-relijiosa, iba á buscar un asilo impenetrable en el claustro de un convento, y que así mismo lo ha dicho y prometido.
Gil. (Conteniendo á pesar su coraje.) Espero la contestacion de mi hija, para responder á usted.
Ric. (Qué dirá?)
Gil. Habla!
Julia. No entiendo nada de lo que ustedes dicen. (Con serenidad.)
Blas. Hé?
Gil. Hola! Alto el fuego! don Blas, es usted un impostor.
Blas. Sí?
Gil. Mil veces sí!
Blas. Alto la patrulla! Antonio?

ESCENA XIV.

Dichos y Antonio, por el foro.

Ant. Señor?
Blas. No me dijiste hace poco, que la señorita Julia, que está presente, queria huir de su padre é iba á entrar en un convento?
Ant. Sí, señor.
Blas. Hola! (Muy satisfecho.)
Gil. Cómo?
Ric. (Estemos al cuidado.) (Se coloca detrás de Ant.°)
Julia. Dios mio!
Gil. Alto las filas! Y fué la señorita, la que te dijo lo que cuenta don Blas?

ANT. No señor!
BLAS Y GIL. Quién te lo dijo?
ANT. Me lo dijo....
RIC. (Seis mil reales!) (Aparte á Antonio.)
GIL. Responde!
ANT. Seis mil reales! (Sin saber lo que dice.)
GIL. Cómo seis mil reales?
RIC. (Imbécil!)
ANT. Digo... que... seis mil reales daria, por no decir..
BLAS. Vamos, quién te lo dijo?
GIL. Pronto!
ANT. (A Roma por todo) Manuela.
BLAS. Y GIL. Manuela?
RIC. (Apuremos el final.)
GIL. Fuego por batallones!... Manuela!

ESCENA ULTIMA.

Dichos y MANUELA por el foro.

ANT. (Se hundió el firmamento.)
RIC. Golpe de estado! Preparemos el discurso.

(Las figuras están colocadas en la escena empezando en la derecha, por el orden siguiente: D. Blas, Antonio, Ricardo, Manuela, D. Gil y Julia.)

MAN. Aquí está la mujer.
GIL. Tú has dicho á Antonio, que mi hija se iba á un convento, huyendo de mí?
MAN. Vamos, vamos, aquí vá á ver los grandes lios! Yo no he dicho al señor Antonio ni á naide, naita de las cosas, y á mí que no me toquen á la sangre, porque soy mas republicana que el verbo; conque que no tenga yo que acordarme que soy de Madrid!
BLAS. Con que tú no lo has dicho?
MAN. No señor!
BLAS. Responde, Antonio; cuál de los dos es el embustero?
MAN. Se lo he dicho yo á usted?

ANT. No!
BLAS. Y yo?
ANT. No señor.
GIL. Y yo?
ANT. Tampoco.
GIL. Y mi hija?
ANT. No señor.
GIL. Pues quién te lo ha dicho?
ANT. Me lo ha dicho....
RIC. (Seis mil!..)
GIL. Acaba de reventar!
ANT. Nadie!
BLAS. Cómo, tunante!
RIC. Se lo he dicho yo.
GIL. Usted!
BLAS. Tú?
RIC. Sí, señor coronel; sí, querido tio.
GIL. Esplíquese usted, señor D. Ricardo!
RIC. Manuela habrá dicho á usted hace pocos momentos, que yo era un furioso revolucionario, y Antonio ha dicho á mi tio, lo que acaba de asegurar.
BLAS. Y bien?...
RIC. Sin este inocente engaño, fraguado por mí esclusivamente, ni usted hubiera consentido en darme á su hija por esposa, ni mi tio tampoco hubiera consentido, y los dos que nos amamos, seríamos víctimas de un esceso de política mal entendida: tengo la palabra de usted, coronel; tengo el juramento de usted, amado tio. No reclamo ni el juramento, ni la palabra.

Soy pobre sin la proteccion de mi tio: seré pobre y desgraciado sin el amor y la posesion de Julia; en las manos de ustedes está en este momento el destino de una nueva familia, que cual naciente ola de cristal purísimo, viene rizando su plateada espuma sobre el oscuro mar de tiempos que pasaron; pero antes que decidan ustedes de nuestra futura suerte, tengan entendido que la moderna política lleva en su potente mano la bandera de la virtud y de

amor para todos, y que esa luz clara, diáfana, limpia y soberbia en su pureza y grandiosidad, ilumina las pájinas de lo porvenir desde el soberano templo de las leyes, hasta la pajiza choza del pastor, y que las sombras de lo pasado se amontonan avergonzadas en el rincon de lo que fué, dejando para el nuevo siglo, un cielo que sonrie, y un firmamento esplendente en donde se columpia el sol sin mancha, que alumbrará á la humanidad entera!

Nosotros somos ese porvenir! No nos arrebaten ustedes la luz de la vida y el amor, el alma y el pensamiento, la suprema felicidad que ambos hemos soñado!

(En las últimas frases de Ricardo, D. Blas y D. Gil han sacado sus pañuelos y se los han llevado á los ojos. Manuela y Antonio tambien muestran sentimiento.)

GIL. Sr. D. Ricardo, quiere usted hacerme el favor de darme un abrazo, hombre, antes que eche los tomates por los ojos? (Llorando.)

BLAS. (Muy conmovido.) Sr. D. Gil, quiere usted hacerme el honor de concederme la mano de su hija Julia para mi sobrino?

RIC. Tio de mi alma!

GIL. Tómela usted y mi corazon! (Pasando á JULIA al lado de RICARDO.) desde hoy cambiamos de política.

MAN. Díganme ostedes: se ponen mañana huevos con tomates pá almorzar?

TODOS. No! (Dando un grito.)

RIC. No! nos vamos de campo.

AL PUBLICO.

Si por bien te ha entretenido
este engaño de familia,
no le niegues tus sufrajios
á este CAMBIO DE POLITICA.

3 0112 117491883

OBRAS DRAMATICAS

DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

EN UN ACTO.

Lo que puede el interés.
Cada oveja con su pareja.
Cada oveja con su pareja. (Segunda parte.)
El torero en Madrid.
La Cigarrera de Cádiz.
Soledá la Trianera.
El Colmado del Puerto.
Al llegar á Madrid.
El chaval. (1)
Ahí viene! Ahí viene!
De verano.
La zambra en el molino (2)
El Calesero y la Maja. (3)
La Jitana vendedora. (4)
El cuento de Noche-Buena.
La Casa de Campo.
La Casa de Campo. (Segunda parte. (5)
La Casa de Campo. (Tercera y última parte.)
La guerra en calzoncillos.
Un cambio de política.

EN DOS ACTOS.

La Velada de S. Juan en Sevilla.
La Fábrica de tabacos en Sevilla. (6)
El Delirio. (7)
Todos locos. (8)

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Con título y sin fortuna.
El artista vale mas.
Ser feliz por tener celos.
Para el corazon no hay ley.
Loco de amor y en la corte. (9)
La Cantinera de los Alpes (10)
La Loca de Edimburgo. (11)
El Mundo á escape. (12)
La Perla. (13)
El Diablo Mundo (de gran espectáculo.) (14)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Mesa Revuelta. Coleccion de poesías. (Un tomo.)
Viage á Portugal. (Un tomo prosa y verso.)
Veinte y cinco años de actor. Biografia artistica.

(1) Música de D. José Vidal.
(2) Idem de D. Silverio Lopez y Uria.
(3) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(4) Idem de D. José Marin.
(5) Idem de D. Antonio de la Cruz.
(6) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(7) Idem de D. Luis Cepeda.
(8) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(9) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(10) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(11) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(12) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(13) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(14) Idem de D. Luis Bonoris.